



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, MERCADERES, 11
DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

UN PLEBISCITO

DESDE el venturoso día en que se inauguró el monumento al Corazón de Jesús que la piedad española construyó en el Cerro de los Angeles, con cuyo motivo el rey D. Alfonso XIII tuvo la dicha y el valor de pronunciar aquellas sentidas palabras: "Reinad (Señor) en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras, y EN NUESTRAS LEYES E INSTITUCIONES PATRIAS,, el famoso santuario se ha convertido en centro de peregrinaciones de toda casta de gentes. Casi todos los días acuden a los pies del monumento, para dar testimonio de fe católica, para rezar en común, para oír misa y comulgar, para pedir al Señor por la Iglesia y por la Patria, centenares de personas de distintos estados y condiciones; y días hubo, por ejemplo el día que se celebró la peregrinación organizada por los Religiosos del Corazón de María, en que los concurrentes llegaron a tres mil, y pocos días después, en otra peregrinación organizada por los Padres Jesuitas al frente de sus congregaciones marianas de caballeros, jóvenes y niños, con el concurso de sus colegios y el de las asociaciones obreras, que el número ascendió a cinco mil y el de comuniones distribuidas a cuatro mil.

¡Y ahora empieza tan consolador movimiento!

¡Y ya no hay parroquia, ni colegio, ni asociación que no quiera competir santamente con los otros y verificar su ascensión al Cerro de los Angeles, para contribuir de su parte a la instauración, sostenimiento y defensa del

reinado social de Jesucristo! Que eso quiere decir que el Corazón de Jesús mande y reine en todas las manifestaciones de la actividad humana, pero por modo especial en *nuestras leyes e instituciones patrias*.

Con tan fausto motivo se han echado a volar multitud de proyectos y combinaciones, inspirados todos ¿quién lo duda? en dar gloria a Dios y salud a la Patria, asegurando el éxito de la fecunda iniciativa por la cual se consagró oficialmente España al Corazón de Jesús, quien prometió al venerable P. Hoyos, de la Compañía, reinar en nuestra patria y con más veneración que en otras partes. Adquirir la propiedad del Cerro, crear una Junta central donde estén representadas todas las regiones de España, forjar una señal o distintivo que perpetúe la histórica jornada, entregar el santuario y el monumento a una orden o congregación religiosa que cuide, como si dijéramos, de mantener el fuego sacro; todo eso, y mucho más que no cabe en los estrechos límites de un artículo, se ha propuesto, y algo o mucho de eso y de otros proyectos se irá realizando con el tiempo y como consecuencia natural del primer soberano paso, felizmente realizado.

Pero de cuanto hemos leído respecto al particular, lo que nos parece más llano y más del momento es lo que escribe un conocido

cronista de un popular diario católico, y que lo ha oído de labios de gente sencilla en el mismo Cerro de los Angeles, "y es pedir en todas partes y elevar preces respetuosas a los Prelados y a la Santa Sede, y solicitar la intervención poderosa del mismo don Alfonso XIII, interesado principalmente en ello, para que al igual de los días de San José, *Corpus Christi* y Santiago Apóstol, sea declarada fiesta de precepto en España el día del Corazón



PAMPLONA. - Fuente en la plazuela del Consejo

de Jesús, la celebración del cual vendría a renovar todos los años la grandeza del 30 de Mayo de 1919.

Apoya el articulista esta pretensión de la gente sencilla y humilde, alegando, entre otras razones, que el sello o distintivo que se crease había de tener carácter reducido, y en cambio esta petición muestra un sello de universalidad y grandeza en el cual pueden comulgar toda clase de gentes, y que la consecución del propósito trae aparejada una unión espiritual entre todos los españoles, que es cosa digna de especial mención a la hora en que tantas cuestiones viejas y nuevas les dividen. Por donde se echa de ver una cosa que acredita la experiencia de catorce siglos, desde la famosa conversión de los godos en el tercer Concilio de Toledo, y es que el gran vínculo nacional es entre nosotros la pública confesión de la realeza de Jesucristo en la integridad de la doctrina católica, primera base de toda grandeza española.

Hablando de la excelencia de las fiestas cristianas, dice nuestro clásico Juan de Zabaleta que éstas son de origen divino, pues Dios nuestro Señor enseñó "a los hombres a trabajar como humanos y a que de vez en cuando tuviesen un día de divinos", por lo cual "cada siete días quiso Dios que los humanos fuesen celestiales". Y añade después a favor de las otras fiestas que no son de origen divino, sino eclesiástico: "Conocióle a Dios la Iglesia la intención, y con la potestad que Él la tiene dada, les hizo a sus fieles otros días de la calidad del domingo, porque más a menudo que cada seis días tuviesen cielo."

Muchos años han pasado desde que esto se escribió, y forzosamente ha tenido que ceder la Iglesia Católica en la corriente de la vida moderna, quejosa de la abundancia de fiestas extraordinarias; pero bien se ve que no era interés humano todo lo que movió a príncipes y gobiernos a pedir la rebaja y supresión de las fiestas eclesiásticas a la Santa Sede. Porque toda revolución y desorden, llámense regalismo, individualismo, liberalismo o socialismo, tiene entrañas de Luzbel y lanza por delante el *no serviré* del primer revolucionario, y en la supresión o disminución de fiestas eclesiásticas, quizá el pretexto fué favorecer a los pobres con algunos días más de jornal, pero la realidad fué seguramente el que se olvidasen los hombres de lo que tienen de divinos, en frase de Zabaleta.

En las pasadas algaradas socialistas y en el estado de anarquismo latente en que vivimos, se ha visto a los revolucionarios asestar sus tiros contra las fiestas religiosas, sobre todo contra las tradicionales y populares; y después de haber trabajado tanto tiempo en profanarlas y escarnecerlas, han creído llegado el momento de borrarlas.

¡Razón poderosa para oponerse a tal designio, nacido de las entrañas del infierno!

¡Argumento de más para sostener y purificar las existentes, tomando parte en lo excelente de ellas y procurando quitar lo que las destierra!

¡Elocuente artículo o discurso a favor del nuevo plebiscito por el que queremos se instaure la fiesta del Corazón de Jesús, como respuesta apropiada a cuantos gritan que no quieren que reine sobre ellos; porque todos los españoles, agradecidos a los beneficios que el Señor nos dispensa, pedimos, por el contrario, que venga a nos el tu reino, persuadidos de que en este advenimiento encontraremos la solución de todos los conflictos!

ESTANISLAO.

Felicitación de Navarra al Rey

Nuestra Excelentísima Diputación foral ha acordado, a propuesta del celoso y digno diputado don Juan José de Juanmartiñena, felicitar, en nombre de nuestra querida provincia, a S. M. el Rey don Alfonso XIII por el hermosísimo acto de consagración al Corazón de Jesús, en la inauguración del monumento del Cerro de los Angeles.

Aplaudimos con el mayor entusiasmo a nuestra Excelentísima Diputación por lo bien que ha interpretado con esta felicitación los deseos de todos los navarros.

¡Viva el Corazón de Jesús!



SAN PEDRO

INTERESANTE es el estudio del Santo que el 29 del corriente celebramos, así se atiende a su persona como a la altísima representación que ostenta, que es la de toda la Iglesia. Apreciado desde el primer punto de vista se ve al hombre rudo, pero generoso y humilde, a quien la elevada dignidad que se le confía, lejos de ser motivo de vanagloria, le sirve para humillarse más y más.

Es opinión de un gran hebreísta, que San Pedro cuidó personalmente de que todas sus faltas fuesen minuciosamente consignadas en los Evangelios, siendo de notar que San Marcos, que fué el más riguroso historiador de sus debilidades, fué también discípulo particular, amigo íntimo y confiante del Príncipe de los Apóstoles. En la historia de éste se ve clara la lucha de la gracia con la naturaleza que, dominada por la primera, hace un gran santo del oscuro pescador de Galilea.

San Pedro, considerado en su aspecto representativo, esto es, como Jefe y Cabeza de la Iglesia, la personifica de una manera tan plena que con razón ha podido decirse *Ubi Petrus ibi Ecclesia*.

En este sentido podemos decir que no murió como cuenta su historia bajo el poder de Nerón, el 29 de junio del año 69 de la era cristiana, sino que aún vive representado por sus sucesores los Pontífices romanos, y continuará por medio de ellos hasta el fin de los siglos rigiendo la Iglesia, que por esta razón es llamada comúnmente la nave de San Pedro.

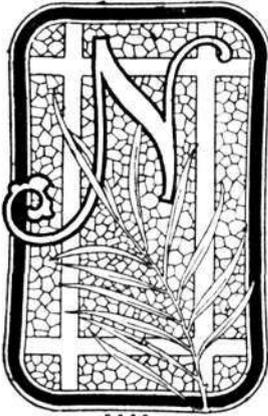
Su fiesta es de consiguiente la de todos los hijos de la Iglesia, de cuantos navegan en el místico bajel, y la mejor manera de celebrarla es la de afirmar los sentimientos de adhesión a la común Madre única que encierra en su doctrina soluciones salvadoras para todos los conflictos de la humanidad.

Unida a la festividad de San Pedro corre unido el Día de la Buena Prensa, de cuya colecta se envía el diez por ciento al Padre Santo como testimonio de afecto y devoción.

Inspirada en estos sentimientos, LA AVALANCHA propone a sus lectores que en día tan señalado extremen su generosidad para con el Papa y con la Prensa católica, que representan una misma causa.

De nuestro carácter nacional

II



o hay para qué detenerse mucho en explicar lo que generalmente se entiende por carácter nacional: es la manera propia de obrar, y por consiguiente de pensar y sentir de ca el pueblo, y con la cual se distingue de los demás; es su índole y su genio; es su fisonomía moral; en suma, aquello por lo cual una nación es lo que es, y no lo que son otras.

Aplicada tanto a una persona como a un pueblo la frase «tiene carácter», se toma por lo regular en buen sentido; porque no sólo se expresa con ella tesón y firmeza, sino cierto espíritu de noble orgullo y dignidad que rechaza la imitación, que se nutre de pensamientos originales, de ideas propias, y se mueve al impulso de una voluntad decidida y enérgica.

Cuando se toma la voz «carácter» en mal sentido, hay que decirlo, tenemos que expresar que el carácter es malo, la índole aviesa, el genio maligno.

Dicho esto, examinemos si España tiene carácter propio; si la nación española, compuesta de tantos pueblos, razas y reinos diferentes, presenta sin embargo esa fisonomía, esa manera general de ser que la distingue de las demás naciones.

Creo que todo el mundo contestará afirmativamente, pues que a nadie se le ha ocurrido siquiera ponerlo en duda.

Los extranjeros, testigos de mayor excepción en la materia, son los primeros en reconocerlo y en advertir no sólo que tenemos carácter propio, sino que nuestro carácter es tan pronunciado, tan singular, que no se confunde con ningún otro, ni se parece siquiera al de las naciones con quienes hemos vivido en comunidad de raza, de religión y aun de historia.

España, dicen los extranjeros, es el país de las anomalías y viceversas. En España sucede todo al revés que en todas partes; tres y dos en España no son cinco. Entre ellos es ya proverbial la frase de «solución española», aplicada al desenlace inesperado de cualquier acontecimiento o drama político, solución contraria a las reglas comunes, a las premisas del silogismo y antecedentes del problema.

Hay indudable exageración en esta idea que escritores superficiales, propios y extraños, han formado de nuestro carácter; hay mucha ignorancia de nuestra historia y no poca ligereza en este juicio; pero también cierto fondo de verdad. No entra por ahora en mi propósito separar lo uno de lo otro, fijar aquí los rasgos que constituyen nuestro distintivo nacional, la originalidad de nuestro genio, las facciones de nuestro semblante: bástame por el pronto dejar consignado que tenemos carácter nacional, índole tan singular, que los extranjeros no aciertan a pintarla sino recurriendo a la caricatura.

Bien es verdad que en esto les ha precedido nuestro más insigne escritor, nuestro más admirable retratista. Entre Don Quijote y Sancho Panza está ciertamente nuestra fisonomía nacional; pero en ambos, en el primero sobre todo, hay evidente exageración, necesaria, si se

quiere, para el objeto filosófico y literario que Cervantes se propuso; pero exageración al fin, caricatura como retrato, aun como tipo.

Reconocido que tenemos carácter propio, es decir, manera de obrar y proceder peculiarmente nuestro, es forzoso que tengamos pensamientos, ideas, sentimientos y pasiones propias. Fundándose el carácter en la manera constante de obrar, debe concederse forzosamente, tratándose de personas racionales, que esa manera constante y habitual de proceder no nace del instinto y del capricho, sino que obedece a la razón, al juicio, a la reflexión y a nuestros ordinarios sentimientos. El orden de nuestras acciones ha de ser el pregonero de nuestras ideas. El hombre de carácter jovial y decidor, podrá verse alguna vez apesumbrado y pensar tristemente, pero sus ideas por lo general serán risueñas, sus sensaciones dulces; el de carácter tétrico, por el contrario, llega a sonreírse, pero su misma sonrisa llevará cierto tinte de melancolía. No hay remedio: nuestras obras han de reflejar nuestras inclinaciones, y estas la luz de nuestro entendimiento; tal es el racional, y por lo tanto lo regular y ordinario. La oposición y pugna entre el entendimiento y la voluntad no puede ser constante, porque es violenta. El *video meliora, proboque, deteriora sequor*, de Ovidio; veo lo mejor, lo

NAVARRA



VILLAVA.—Artísticos arcos levantados junto a la iglesia parroquial, para la fiesta de la inauguración de la Adoración Nocturna al Santísimo

Foto. de Aquilino García Deán

apruebo, y sigo lo peor, denota, o el acto del libre albedrío, o un estado morboso que no puede tomarse como normal.

Pues bien: esto que sucede en el hombre, acontece en la sociedad humana. Luego si tenemos carácter nacional, tenemos ideas y sentimientos nacionales.

El carácter nacional proviene de un conjunto de causas físicas y morales que influyen incesantemente, pero vigorosamente, en el individuo: el temperamento, la salud, la robustez, la educación, la religión, las lecturas, el ejemplo, las grandes impresiones que en el curso de la vida

y sobre todo en los primeros años se reciben, forman o modifican el carácter personal. De las naciones podemos decir otro tanto: las razas, el clima, la naturaleza y extensión del territorio que ocupan, su historia y vicisitudes, la religión y la política de las repúblicas, constituyen su carácter.

España, poblada por tan distintos pueblos, cruzada por ingentes cordilleras que se tienden por páramos y fértiles llanuras, bajo un clima intensamente frío en unas zonas, extremadamente ardoroso en otras, seco aquí, muy húmedo allá, necesita generalmente de agua, y surcada de ríos poco aprovechados, ha de sentir por lo regular distintas necesidades que los pueblos hiperbóreos que ven apenas el sol del invierno, o lo ven más de lo que quisieran en verano.

España, cuya historia no se parece a las demás historias, cuyos reyes se diferencian de los demás reyes; España, con poesía propia, con cantos populares y música nacional, con espectáculos que no se encuentran en otros países, con facinerosos a su manera, con soldados y guerrilleros castizos, y hasta con santos que tienen cierto sello de santidad particular; España, original en todo y por todo, no puede menos de pensar y de sentir a su manera.

¿Será necesario revelársela a los españoles? ¿Habrá que indicar hoy dónde está el fundamento, la base de nuestro carácter nacional, la clave de todos estos enigmas, la luz de tantos misterios?

Si nunca sería inútil esta explicación, porque el pensamiento nacional no es el de cual o tal individuo, sino el pensamiento general de los españoles en todos los siglos, desde que España existe como nación, hoy que se trabaja sin tregua ni descanso, con actividad y perseverancia, por borrar nuestro carácter; hoy que nos hallamos en una época de transición entre lo antiguo y lo moderno, de lucha entre lo conocido y lo desconocido, entre lo histórico y lo fantástico, hoy es urgente, es preciso, es oportuno fijar los rasgos esenciales de nuestro pensamiento y la causa que lo inspira y lo sostiene, y lo informa y lo da vida.

Y no es que hoy no exista el mismo espíritu nacional de otros tiempos, no es que haya desaparecido por completo, a pesar de la persecución que sufre, sino que el fuego sacro que en épocas de prosperidad ardía al aire libre y con sus resplandores iluminaba leyes, costumbres, instituciones, empresas, campos y hogares, sin que quedara un solo escondrijo adonde no penetraran sus rayos o llegara su fecundo y suavísimo calor, en tiempos de revolución y de calamidad se esconde en el corazón del pueblo, como aquella lumbre que guardó Jeremías debajo de muchas piedras durante la cautividad de Babilonia.

Para encontrar hoy el fundamento de nuestro carácter nacional, menester es ir levantando poco a poco los escombros de las instituciones, costumbres o ideas extrañas que se han echado encima de nuestras ideas, instituciones y costumbres propias. Nuestra tarea tiene que ser parecida a la del minero que en la seguridad de descubrir un riquísimo filón en las entrañas de la tierra va levantando, capa por capa, las extratificaciones que le ocultan el codiciado mineral.

Y principiando por la superfetación por excelencia, por la revolución en todas sus manifestaciones, ¿puede ser ella, con este o el otro nombre, el principio generador de nuestro carácter nacional?

La revolución es más antigua de lo que parece: la guerra sorda de la impiedad contra la religión, del ateísmo contra Dios, guerra representada por hombres unidos en sociedades secretas y conjurados contra la nación española, data de tiempos muy remotos; es la guerra de los hierofantas, la guerra de los priscilianistas; la guerra que explica por qué en una batalla relativamente pequeña, como la del Guadalete, se perdió un imperio tan vasto como el de los godos, que comprendía desde el Africa hasta Narbona; la guerra que a un autor árabe, si no contemporáneo, próximo al siglo VIII, obliga a llamar agregación y no conquista a la pérdida de España.

Pero ni la obra de las sociedades secretas, ni el poder de la revolución tanto antigua como moderna, pueden ser

principio de nuestro carácter, cuando son precisamente sus mayores enemigos.

Tampoco la democracia. Nuestros reyes son los primeros demócratas españoles, en el buen sentido de esta palabra, si ya es posible que lo tenga después de tantas iniquidades como se han querido cubrir con ella: son los primeros amigos del pueblo; amigo del pueblo es principalmente la religión; de tal manera, que muchos gentiles la creían hecha para los pobres y esclavos. Pero la democracia moderna, fatalmente anárquica y atea, no sólo es opuesta al espíritu español, sino al de todo pueblo culto; con ella no hay naciones, ni familia, ni propiedad, ni libertad; con ella no hay más que materia; no hay alma, no hay Dios.

Debajo de esta democracia comunista y socialista están los principios de la revolución francesa, con lo cual dicho se está que no podemos tenerlos en cuenta para encontrar la base del carácter español.

¿Qué otras escuelas filosóficas han precedido a los principios de 1789?

El volterrianismo, el naturalismo y el protestantismo. Los dos primeros envenenaron a muchos de nuestros hombres de Estado en los últimos años de Carlos III, y en los reinados de Carlos IV y aun de Fernando VII; los afrancesados y doceañistas fueron discípulos de Voltaire y de Rousseau; el protestantismo nos puso al borde del precipicio en tiempos de Felipe II, el cual nos salvó con ayuda de la Inquisición española. ¿Está en estas escuelas el venero que buscamos?

No está en ellas, no; está precisamente debajo de todas ellas; porque debajo de tantas y tantas ideas contrarias, diametralmente opuestas a nuestra manera de ser, se encuentra nuestro único y verdadero tesoro; el fuego que nos calienta y conforta; el pensamiento que agita nuestras muchedumbres, *mens agitans molem*; el fuego que encendió nuestro entusiasmo y que aun consueta nuestras carnes ateridas; el alma de nuestras más gallardas empresas; el móvil de nuestras hazañas; el catolicismo.

El catolicismo es el hecho que más influencia ha ejercido en la nación española; no hay otro que pueda ni remotamente compararse en la copia y magnificencia de los resultados. Él fundió en un solo pueblo las razas conquistadoras y las conquistadas; en un código, las dos legislaciones de vencedores y vencidos. Arrollados ambos por un nuevo pueblo, pero con el auxilio de una revolución atea y traidora, él alentó a dos o tres puñados de hombres para que los unos sosteniéndose en Murcia y Orihuela, los otros en Convadonga y los últimos en las Amézcuas, acometiesen la temeraria y loca empresa de la Reconquista. Él fué el único sostén de esta descomunal campaña de ocho siglos; él la única estrella que guiaba a Colón por mares nunca surcados al descubrir un nuevo mundo; él quien inspiró a Felipe II para contener el espíritu invasor y despótico del luteranismo que arrolló a la mayor parte de las naciones europeas; a él se debe que en nuestro siglo haya conservado la nación su independencia; a él, por último, el sello que el pueblo español quiso imprimir a la guerra contra los moros de Marruecos.

En el catolicismo hemos hallado, por fin, el hecho constante, trascendental y social por excelencia que informa nuestro genio, nuestra historia y nuestras costumbres; la clave filosófica de nuestra originalidad; el secreto de nuestras hidalgas proezas y de nuestras sublimes desgracias.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

(Continuará.)



Por el Corazón de Jesús.—La «Biblioteca Católica-Propagandista» tuvo el domingo último, 22 del actual, misa y comunión general en honor del Corazón de Jesús.

En este religioso acto, que se celebró en la iglesia de los PP. Capuchinos, se repartió a todos los concurrentes el precioso folleto «La Entronización del Corazón de Jesús en el hogar», editado por el *Mensajero*.

EL DÍA DE LA BUENA PRENSA

Circular del Prelado

El Boletín Oficial Eclesiástico de esta diócesis publica la siguiente circular:

«Al acercarse el día 29 de junio, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, hemos de recordaros, amados diocesanos, que en ese día se celebrará en España entera, por cuarta vez, el «Día de la Prensa Católica», cuya fiesta, como ya sabéis, tiene por objeto pedir al Señor en nuestras oraciones que conceda su divino favor a la Buena Prensa, para que pueda contrarrestar y destruir a la Prensa impía, que tantos males causa en las inteligencias de sus lectores, apartándoles de la Fe y de la Religión, y ayudar, por otra parte, con nuestro óbolo al sostenimiento y desarrollo progresivo de la Prensa católica, para que con mayor facilidad pueda difundir las sanas doctrinas entre el pueblo cristiano, a fin de que haciéndose fuerte económicamente, pueda conseguir que no haya un solo hogar español donde no pueda llegar la Prensa católica y sostener en él el ideal perfecto del cristianismo, tan rudamente combatido por las bajas pasiones de los hombres. De la Prensa se sirven nuestros enemigos para propagar el mal, y de la Prensa debemos servirnos los católicos para contrarrestar su pernicioso influencia y propagar las ideas cristianas, únicas que podrán salvarnos del horrible caos a que quieren lanzar al mundo los enemigos de la sociedad y del orden.

En la carta del Emmo. Cardenal de Sevilla, Presidente de la Junta Central de la Buena Prensa, manifiesta su deseo y el de la Junta de que este año se celebre el «Día de la Prensa» con el mayor entusiasmo, para que sean más notables los frutos que se obtengan de él. La misma recomendación hacemos a nuestros amados párrocos y ecónomos, esperando que harán cuanto esté de su parte para que los deseos de la Junta se vean satisfechos, y podamos presentar a nuestra amada Diócesis como modelo de fe, amor y adhesión firme y sincera a todas las buenas causas.

Esperamos, pues, que ese día todos nuestros amados diocesanos acudirán presurosos al templo para unir sus oraciones a las de todos los buenos españoles, y que, dando una prueba más de su generosidad y entusiasmo por la buena causa, contribuirán con su limosna a que Navarra ocupe, como en los años anteriores, de los primeros puestos entre las diócesis españolas, respecto de la recaudación obtenida en ese día.

Nuestros amados párrocos y ecónomos harán conocer a sus respectivos feligreses la importancia de la fiesta que se celebra en ese día, y cuánto ha de agradecerles el Señor la limosna que den con tan meritorio fin; y al objeto leerán esta Circular y la Circular 297 publicada en este BOLETÍN el 6 de Junio de 1916, desde el párrafo que empieza: *Esto sucedió por la misericordia de Dios en la Asamblea de la Buena Prensa de Sevilla y Zaragoza* hasta terminarla, y confirmarán nuestras instrucciones cuando lo creyeren conveniente. Los tres días que preceden al 29 de junio se hará en todas las iglesias de nuestra Diócesis el Triduo de la Santísima Trinidad, en la misma forma que los años anteriores.

Pamplona, 12 de junio de 1919.

† EL OBISPO. »



Oración para después de haber comulgado

¡Bendito Dios del cielo
Que mi seno escogiste por morada!
¡Inefable consuelo
Del alma enajenada,
Que en tus brazos se duerme regalada!

Señor de los señores,
Que en cien mundos y cien moras estrecho,
¿Cómo, buscando amores
Desciendes a mi pecho,
Y en él tu trono deslumbrante has hecho?

Angeles y Querubes
Con santa emulación mi gloria miran,
Y en nacaradas nubes
Se acercan, se retiran,
Y tanta dicha atónitos admiran.

Sí, que en blando regazo
Tu madre te estrechó recién nacido
Con menos fuerte abrazo
Que a mi seno querido
Con vínculos de fuego te has unido.

Dentro de mí no cabe
El gozo que rebosan mis entrañas.
En bálsamo suave,
En aromas extrañas,
En olas de tu amor el alma bañas.

Vestido de hermosura,
Vienes, Señor, iluminando el viento,
Para colmar de hartura
Este labio sediento,
Y tu esencia me das en alimento.

¿Quién para dicha tanta,
Para tanto favor, quién es el hombre?
Anima mía, canta
De Dios el santo nombre,
Y haz que al impio su bondad asombre.

¡Oh! cuál me saboreo
Con tan dulce manjar! ¿Y he de perderte,
Dulcísimo recreo,
Después de poseerte?
Antes ¡ay! de pecar, venga la muerte.

De tu pecho la llaga
Es manantial perenne de dulzura;
Y el que en ella se embriaga,
Lejos de su onda pura,
¿Dónde temple su sed sin amargura?

¡Oh buen Jesús! el mundo
Desde tus alas visto al blando abrigo
Inspira horror profundo;
Ahora que estás conmigo,
Torna al cielo, Señor, que yo te sigo.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.



FRUTA DEL TIEMPO

EXÁMENES PÚBLICOS



El bedel, tipo singular que no conoció Cervantes y por eso no le incluyó en la fauna del *Coloquio de los perros*, se pasea majestuosamente por los alrededores del aula, al acecho de los extraordinarios del día y llevado de su ardiente amor a la ciencia. Se llama Nicéforo, nombre expresivo y extraordinario que tiene alguna semejanza y parentesco con el de ilustres varones que han sido gala y ornato de la Facultad en los tiempos en que había que traducir

el Derecho Romano del latín al griego, porque los restos del Imperio se habían refugiado en la antigua Bizancio y los bárbaros se habían merendado a la ciudad que fundaron Rómulo y Remo, y porque las gentes olvidadas de la lengua de Lacio no conocían en su propia salsa a los más famosos jurisconsultos de las escuelas de Sabinianos y Proculyanos, ni siquiera a Papiniano, Paulo, Ulpiano y Modestino, que con Gayo formaban el famoso tribunal de los muertos... y la desesperación de los vivos.

A este propósito es digno de especial mención el chis-

te de un alumno que se hizo abogado después de recorrer casi todas las universidades del Reino, quien, humillado por centésima vez al confesar que tampoco aquel día había estudiado, le dijo a su profesor:

—¿No sabe usted quién fué el hombre más grande del mundo?

—¡Qué sé yo! contestó el dómine. ¡Hubo tantos hombres grandes en el mundo, y hay tanta clase y diversidad de grandezas...!

—Pero el más grande entre todos, ¿no sabe usted quién fué?

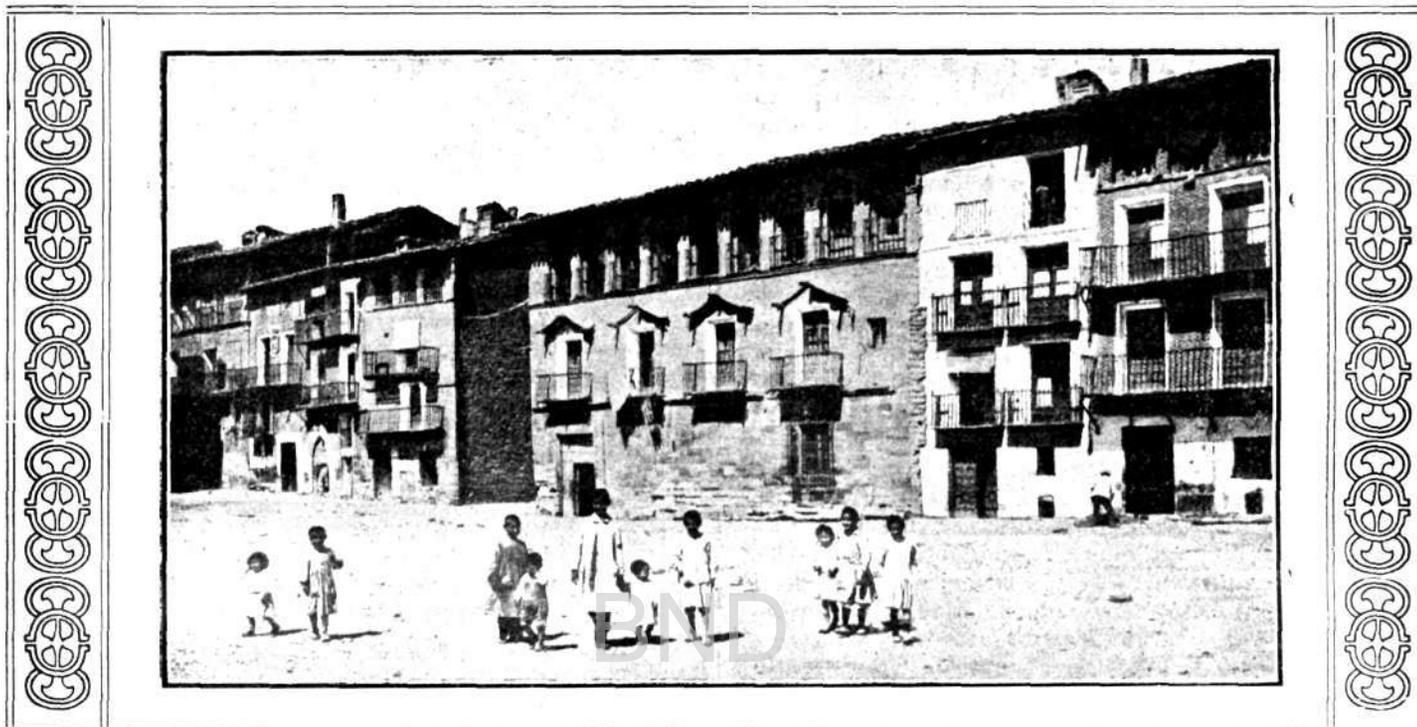
—No me atrevo a asegurarlo.

En un momento suena el timbre, y Nicéforo se precipita en el aula; recibe la orden del día, y sale inmediatamente gritando a todo pulmón:

—¡Exámenes de tal y de tal!

Y momentos después rebosa gente el pasillo y el aula se llena; algunos amigos y parientes acompañan a los jóvenes científicos, y entre un ambiente de calma comienza la gran prueba de fin de curso, resto y liquidación de las antiguas probanzas y luchas escolares, cuando un grado académico se conquistaba tras de estruendosas disputas y una cátedra requería tal lujo de conocimientos en las oposiciones, ante tal concurso de gentes, que a

NAVARRA



VIANA. - Vista parcial de la Plaza del Coso

Foto. de Aquilino García Deán

—Dése usted por vencido.

—Me doy.

—Pues el hombre más grande del mundo fué Omar.

—¿Omar?

—Sí, señor. Omar, que mandó quemar la biblioteca de Alejandría; porque si todos hubieran seguido su ejemplo, ni usted me pondría malas notas, con disgusto de mi madre, ni yo estaría aquí pasando las negras...

Volvamos al simpático Nicéforo, porque, en efecto, es simpático y universal en sus amistades, en los pequeños negocios a que se dedica y en el cajón de sastre que tiene en la cabeza con el fin de atender a su numerosa clientela. Nicéforo sabe de una buena casa de huéspedes; Nicéforo surte de apuntes a la juventud escolar necesitada de tales auxilios; Nicéforo trasmite una carta al profesor en el momento crítico en que un alumno está en capilla; Nicéforo vende libros del curso anterior, con descuento, y de junio para septiembre, con una modesta prima de aumento, porque el texto está señalado por mano experta, separando en él lo que solo ha de leerse de lo que tiene que aprenderse para salir airoso en el acto del examen; Nicéforo, en fin, incluso sale por los fueros de la decencia y de la literatura, cuando califica de tontos a los estudiantes que dejan muestras de su mal gusto en las paredes de ciertos lugares, donde un malogrado ingenio escribió esta famosa quinteta:

Poetas que escrito habéis
en tan idóneo lugar,
satisfechos estaréis,
que al fin vuestros versos veis...
donde debieran estar

veces duraban los ejercicios un mes, y durante él se contendía lógica y públicamente, más de veinte veces, en discursos, discusiones, lecciones y relecciones famosísimas.

Ahora no; ahora el presidente se pone al habla con el catedrático que tiene a la derecha, el tiempo libre que le queda después de la labor de sacar las bolas, única reservada a la presidencia: los dos prohombres hablan de política nacional, del estado del mundo, de la muerte de un compañero, hasta del último chiste de moda, mientras el catedrático de la asignatura se las entiende solo con el alumno, sin que trasciendan al público más que los gestos del uno y las pausas del otro.

¡Esto, si no ocurre que en minuto y medio despache la ración de ciencia oficial bastante a acreditar una nota brillante! ¡Esto, si no ocurre que le vaya destetando con preguntas que llevan aparejada la respuesta, como por ejemplo:

—¿Puede nunca jamás darse el caso.....?

El alumno:—No, señor.

—¿No es cierto que cuando ocurre que.....?

El alumno:—Evidentemente!

.....
Et sic de cæteris.

Después de quince minutos de reposo, que para algunos muchachos es de mortal angustia, vuelve a sonar el timbre y a precipitarse Nicéforo en el aula, en busca de las notas: a la puerta se atropellan los alumnos examinados, y a veces sus representantes legales: Nicéforo, gran burlador de la grey estudiantil, ha enviado las notas por un *súbdito* suyo, quien las entrega a un estudiante por la puertecilla falsa, mientras el gran bedel lee el acta y ex-

clama filosóficamente:—Todos sobresalientes, menos un suspenso.

He aquí unas notas raras que se prestan a interesantes comentarios, y quizá un argumento contra este aparato de los exámenes, que encierra tantas sorpresas y tan relativa justicia.

PEDRO CRESPO.



LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA
—(NOVELA)—
POR RAQUEL (Matilde Troncoso de Oiz)

XXVIII

Marcial procura levantar su ánimo, dilatar su corazón y abrirlo de par en par a la esperanza y la resignación, y todos sus esfuerzos le resultan inútiles. Nunca se había detenido a considerar las dificultades y decepciones de la vida, porque ésta le sonreía, y disfrutando del favor de la fortuna, de la salud, de la juventud y de la dicha, go-

dio, contra la irremediable desgracia, contra esas penas hondas y crueles que perduran en el fondo del corazón y lo desgarran continuamente, sin dejarle ni una vislumbre de esperanza... todo había sido para él fácil y amable... los senderos que recorría eran alegres y plácidos; su cielo, azul sin una nube; su porvenir, halagüeño; sus impresiones, gratísimas... y por ese motivo, al trabar conocimiento con el infortunio, carece de fortaleza, de valeroso denuedo, de espíritu de sacrificio, de todas esas austeras virtudes que son patrimonio de las almas grandes, que aunque no conozcan prácticamente los duros golpes del dolor, ya están familiarizadas con él por haber meditado... por haber consolado a sus víctimas y presenciado sus estragos.

La vida es insoportable carga para Marcial. Esfuérase por practicar los buenos consejos de su prima, por acomodarse a su nueva existencia, desechar los pesimismo, forjar ilusiones, albergar en su pecho cristianos sentimientos que sean alivio de su desgracia... La fuerza del hábito lo vence, dando al traste con todos sus esfuerzos... Aquel corazón impresionable y fogoso, indómito y vehementemente, se rebela contra todo yugo... sus días son largos como siglos... vive atormentado en la noche terrible que no tendrá nunca amanecer...

Durante cuántos años tendrá que soportar aquella existencia inútil y acibarada? Cuánto tiempo sufrirá aquel aislamiento doloroso que le tortura? Él no tiene derecho a crearse un afecto íntimo y cariñoso que le haga menos amarga su ceguera... Además él ama con todas

UNA VELADA BENÉFICA



PAMPLONA.—Las distinguidas señoritas Milagros Aramendía, Dolores Baleztena, María Isabel Montoro y Agustina Ilundáin Tulié, en una escena de la representación del Auto sacramental de Moreto "La Gran Casa de Austria,"

Foto. de Roldán e Hijo

zaba contemplando los dilatados horizontes que se abrían ante sus ojos, sin ocurrírsele jamás que las rosas tienen espinas, que el cielo más sereno puede cubrirse de negros nubarrones y que en medio de la calma más completa suele estallar el rayo...

Nunca el pobre joven consideró cuán duras son las tristezas de la enfermedad, del aislamiento, de las dificultades de la vida de tantos seres que luchan valerosamente, ahogando el grito de su dolor contra el implacable te-

las energías de su alma a Cecilia; este amor ha echado profundas raíces y vivirá hasta más allá de la tumba...

No tiene un corazón para él... Pasados los primeros meses, se va quedando solo. Los que se decían sus amigos acudieron a visitarle, expresándole su sentimiento por el fatal accidente que le ha dejado en perpetua noche; luego escasean sus visitas; más tarde, las suprimen por completo... Es duro eso de renunciar a un paseo, a una sesión de cinematógrafo, a una tertulia animada, para

encerrarse con un ciego triste y fastidioso... Las gentes huyen de las casas donde hay tristezas, porque no se divierten, y como la de Rocafuerte está de luto, ya no tienen interés en frecuentarla. Serafina se divierte... hace visitas, las recibe, va al teatro, a reuniones elegantes, afirmando siempre que su objeto es tener materia de conversación con su hijo y distraerlo... Milagritos es un cero a la izquierda, cuando no se convierte en calamidad por sus caprichos e indiscreciones... D. Juan ha vuelto a sus antiguas costumbres... sus habituales paseos, sus tertulias, su tresillo, el teatro en compañía de Guzmán, cada vez más viejo y cada vez más loco...

Sólo Cecilia, doña Inés y Nuria permanecen fieles a la promesa de dedicarle todo el tiempo de que cada una puede disponer; pero no le basta... todo aquello es transitorio... su espíritu ansioso se lanza al porvenir y le interroga inútilmente: ninguna de las tres mujeres que desempeñan el papel de consoladoras afectuosas estará mucho tiempo con él. La pobre doña Inés está delicadísima; parece que tiene la vida prestada, y toca al final de la jornada. Nuria tendrá que economizarse, porque Irene espera su primogénito, y la amable abnegada solterona que tantos tesoros de amor guarda en su corazón, no piensa ya más que en el fausto acontecimiento y en coser y bordar primorosas camisitas y pañales.

Y Cecilia? se casará seguramente. Tiene admirable hermosura, gran fortuna, educación esmerada: es un partido codiciable y codiciado... un día u otro entregará su corazón, y entonces el pobre primo quedará relegado al olvido. Es lo natural. Qué derecho tiene a quejarse? Pero si esto sucede, qué hará? Cómo podrá vivir sin su compañía, habituado a oírla, a tenerla por discreta confidente de sus tristezas, a disfrutar de los encantos de aquel trato fino y cariñoso, tan distinto del de todas las mujeres que ha encontrado en los salones que frecuentó?

No tiene nada seguro: todo lo suyo es incierto, prestado; necesita algo real que sea todo para él, y le ha sido forzoso renunciar a la realización de ese deseo ardiente de su corazón. A veces recae en sus pesimismo, en sus desconsuelos, y le vienen impulsos de tirar la cruz muy lejos. Pero, qué sacará de ello? Sufrir doblemente... desandar lo andado.

Piensa que Cecilia le atiende por lastimarse de su infortunio, por pura compasión. Cuando quiere que toque el piano, parece que no se cansa de tocar. En fuerza de repetirlas una y otra vez, ya casi se sabe de memoria las sonatas de Beethoven... Dedica horas a la lectura, ya de escogidas novelas, de esas que dejan un sedimento de bondad y de paz en el alma, ya del libro de los Evangelios, ya de obras serias que dan lugar a reflexiones y pláticas provechosas para el espíritu... Cecilia está siempre dispuesta al sacrificio... es de esas criaturas admirables que convierten lo extraordinario en la rutina de lo vulgar... que practican altísimas virtudes como la cosa más natural del mundo.

Cada día la conoce mejor y la admira más el pobre Marcial y sufre, convencido de que él, sólo él, tiene la culpa de su desdicha. Si no hubiese sido su vida desordenada y culpable, si ella hubiese podido descubrir y apreciar bellezas, elevación, grandes cualidades en su interior, sería suya... pero sólo vió miserias, y distanciada de él por sus vicios, por la mezquindad de sus sentimientos, ni siquiera tuvo un rato de vacilación... le rechazó desde el primer momento.

Qué será de mí cuando me falte Cecilia? piensa constantemente el pobre ciego... Todos tienen sus amores y sus deberes, y a ellos están consagrados... todos saborean la dicha... sólo él está separado de la vida real, de las cosas humanas, y vive en la noche eterna del dolor, con la seguridad de que no tiene remedio ni alivio alguno su amarga situación.

A la manera que la gota de agua, cayendo constantemente, llega a horadar la dura peña, el torrente de bálsamo consolador que Cecilia vierte de continuo en el desgarrado corazón del ciego llega a suavizar las asperezas y modificar sus sentimientos; va obrándose en él una

transformación consoladora para los que le aman y observan continuamente. Se resigna con su suerte. Está menos sombrío... toma parte en las conversaciones, hace preguntas, sale a paseo en auto, piensa en los desheredados de la fortuna y quiere aliviarlos... ya no se queja amargamente de su infortunio, ha renovado la amistad con un joven sacerdote que fué condiscípulo suyo, y tiene con él largas conferencias, de las que sale confortado y tranquilo... va a la iglesia con frecuencia y socorre con mano generosa las necesidades de los pobres de la parroquia y de cuantos solicitan su favor.

Piensa en cuanto le rodea. A veces pregunta cosas fútiles, pero que le sirven para distraerse... de qué color está vestida Cecilia; qué joyas lleva su madre; si está nublado o brilla radiante el sol; si su padre tiene semblante alegre o triste; cómo está Milagritos; si continúa siendo revoltosa y exigente... y después, en su aislamiento forzoso de las cosas exteriores, va reuniendo las noticias que recibe, y así son menos largos sus días.

(Continuará.)



DEL DIA

Una limosna por amor de Dios

UNA mano extendida se acercará a vosotros y una voz afectuosa os dirá al mismo tiempo: —Una limosnita, hermanos, por amor de Dios; una limosna para vosotros mismos; para mejorar y aumentar vuestra ración, para purificar los emponzoñados alimentos que os sustentan, para calmar vuestra sed, para arrancaros los harapos que os cubren, y proteger vuestras carnes de la intemperie con honestas y elegantes vestiduras, para cubrir de nuevo vuestra agujereada choza, para remozar la fachada de vuestra ruinosa mansión.

Y la voz que así os habla no os engañará; porque tenéis hambre y vuestra alimentación es deficiente, porque necesitáis alimentos sanos y sólo se os sirven corrompidos venenos; tenéis sed y se os da hiel; sentís frío y se os proporcionan para abrigaros mugrientos retazos; necesitáis guareceros de la inclemencia del temporal y vuestro refugio está lleno de goteras y el aire de la tormenta se cuele por todas partes; queréis solazaros en vuestra vivienda, y el alma se os cae a los pies contemplando sus paredes sucias, ruinosas y llenas de grietas.

Sentís hambre de justicia y de instrucción, os seca las fauces la sed de la verdad, os entumece el frío de la impiedad; desnudos os halláis de gracia, y os amenaza rugidor y espantoso el temporal de las pasiones. Queréis refugiaros en el alcázar de la razón y de la escuela, y... la prensa, la mala prensa, la prensa que más abunda, sólo os proporciona el alimento deficiente y emponzoñado de la mentira y el error, la hiel del egoísmo, los harapos del sectarismo y de la concupiscencia, el tejado vidrioso y agujereado de los vicios y el alcázar ruinoso y lleno de grietas de la escuela sin Dios.

Pero es hoy la Buena Prensa la que os tiende la mano; ella es la que os ha hablado las dulces palabras con que se encabeza estas líneas, ella es la que os promete y puede daros, mediante vuestra limosna, que es sólo limosna para vosotros mismos, el alimento abundante y sano de la verdad y de la fe, el agua abundante de la caridad y del amor de Dios, el vestido lujosísimo de las virtudes, el templo hermoso y solidísimo de la doctrina de Cristo, y sobre todo ello, alumbrando el horizonte de vuestra existencia, y siendo el estímulo de todos vuestros actos, el cielo sin nubes de la vida perdurable, alumbrado por el sol de la eterna salvación.

¿Negaréis aún la modesta limosna que hoy se os pide para la Buena Prensa, para vosotros mismos?

Si así rechazais la mano que hoy se os extiende, no volváis jamás a quejaros de vuestra perdición.—F.

PUEBLOS NAVARROS

Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes.—*Palabras de Jesús al Padre Hoyos.*



LEGAMOS a Funes. La mañana aparecía espléndida, bajo el cristal de un cielo intensamente azul y luciente.

Una montaña escarpada. Un río ondulante y cristalino. Luego unas casas arrinconadas, unas miserables cuevas, unas calles empinadas y angulosas, y en lo más elevado del declive, la iglesia con su calada torre de ladrillos, que sube fina, esbelta, apuntando al cielo límpido y azul. Esto es Funes.

Pero hay algo todavía que está fuera del pueblo y que nos habla del alma petrificada de otro pueblo comarcano que ya no existe; algo que al perdurar en la Historia le presta un sedimento de fama tradicional. Sobre el lecho, donde mansamente juntan su cauce el Arga y el Aragón, la altísima cima del Peñalén nos recuerda una bárbara muerte—una leyenda feudal quizás—en la Crónica de los Reyes de Navarra.

Aquel día, nosotros escalamos esta montaña con el singular placer de lo trágico; asomados hacia el barranco, adivinamos aterrados todo el horrendo crujido en los erizados peñascales, y en las crestas salientes, y en las rasgadas grietas, al desgarrar las carnes y quebrar los huesos de aquel rey D. Sancho.

Pues bien, hoy esta villa navarra va a consagrar todo su espíritu tradicional y venidero al Divino Corazón de Jesús. Por eso sin duda cuando nosotros llegamos flamean en las calles colgaduras, por eso voltean locamente las campanas, por eso el cielo está azul y brilla el sol deslumbrante.

Y penetramos en la iglesia. Bajo la cóncava nave suena el órgano. Un coro atiplado, melodioso, de voces femeninas, concierta con el órgano en un himno místico; y en medio de las cantoras, un curita joven y alto, acompaña con su voz de bajo el cántico fervoroso.

Fuera, en las calles eugalanadas, mucho sol, mucha alegría. Este es el camino que recorrerá el Redentor en su tránsito de uno a otro trono.

Y la procesión sale con todo el cortejo de cruces y estandartes. Vuelan más clamorosamente las campanas; estallan los cohetes en el espacio, y una música rasga los aires con el timbre de sus metálicos acordes. Entonces, en el dintel de la puerta, la imagen del Redentor surge radiosa. Es una bella efigie finamente modelada; es una divina sonrisa retratada en un semblante amorosamente varonil. Bajo las andas vemos rudo contraste de los rostros atezados y de las albas camisas lisas de sus portadores, unos hombres del campo, creyentes sinceros que jamás olvidarán el divino peso que sobre sus hombros se ha columpiado.

La procesión desfila por las calles escalonadas, sube y baja cuevas a pleno sol, y desemboca en la plaza frente a la blanquecina fachada de la Casa Ayuntamiento. Aquí se ha levantado un altar. Hay al fondo unos tapices rojos y amarillos, emblema de la española patria y que tan maravillosamente cuadran para trono del Rey de realezas. Hay sobre rojos tiestos unas florecillas silvestres con los tallos largos y flexibles, sujetos por lacitos de seda; hay unos floreros azules con sus ramos de rígidas y purpúreas hojas; hay, además, unos candelabros de cristal con las rizadas velitas en curva. Se adivina el primor de unas manos femeninas, ingenuas y fervorosas, en el adorno de este altar, nada llamativo, nada recargado.

En el balcón ha aparecido un Padre de la Orden de los Sagrados Corazones. Entonces ha cesado el clamor de las joviales campanitas y de las salvas y de los acordes musicales. Sólo las golondrinas revuelan raudas con su alegre e incitante chinar en torno del campanario, que se perfila enhiesto, arrogante, frente a la áspera cumbre. Y el fraile comienza su predicación. Canta las excelencias del amor al Divino Corazón. Cada vez que sus brazos se agitan, descubre en el pecho una placa redonda en

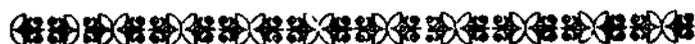
la que dos corazones enlazados ponen sobre la albura de los hábitos una nota sanguínea e inflamada. A veces se exalta, y entonces su rostro se colora y las palabras le brotan con cálida y enardecida inspiración. Resuenan briosamente las postreras palabras:

—¡Viva el Corazón de Jesús!

Y todas las voces se juntan en un grito, explosión de la fe sobria, pero sana y arraigada, que profesan todos estos sencillos hombres morenos, tan sufridos, tan resignados como todos los que eternamente han de labrar la tierra.

—¡Vivaaaaa...!

F. HUARTE-MENDICOA.



NUESTROS GRABADOS

Fuente de la plazuela del Consejo en Pamplona.—Esta fuente pública, de bella y sencilla estructura, coronada por una estatua de Neptuno, fué construída y colocada a fines del siglo XVIII, en el centro de la pequeña plazuela del Consejo de nuestra capital, donde hoy se encuentra para el servicio del vecindario.

Artísticos arcos para la fiesta eucarística de Villava.—El día 15 de Junio del presente año de 1919 se celebró en Villava, localidad próxima a Pamplona, el solemne acto de instalar en la iglesia parroquial la «Adoración Nocturna» a Jesús sacramentado, para cuya fiesta se levantaron en aquella villa varios arcos artísticos por donde había de pasar la procesión eucarística.

El Ayuntamiento levantó uno contiguo a la Casa Consistorial; las Hijas de María, otro sobre el pórtico de la iglesia, y la «Juventud Jaimista», otro pegante a su edificio; cuyos tres arcos aparecen en la fotografía.

Vista parcial de la plaza del Coso en Viana.—Reproduce nuestra fotografía la plaza del Coso de la histórica ciudad de Navarra fundada por don Sancho el Fuerte.

La casa que aparece en el centro, que se distingue por una galería de arcadas, pertenece al Barón de Molinó.

Distinguidas señoritas pamplonesas en una de las representaciones de una velada benéfica en Pamplona.—Varias señoritas de distinguidas familias de esta capital organizaron una interesante velada a beneficio de las iglesias pobres de la diócesis de Pamplona, la cual se celebró con grandísima brillantez el día 10 de febrero de 1919, en el salón teatro del «Orfeón Pamplonés».

Uno de los números del escogido programa fué el Auto sacramental de Moreto «La Gran Osa de Austria», representado de manera inimitable por las distinguidas señoritas Milagros Aramendía, Dolores Baleztena, María Isabel Montoro y Agustina Iundáin Tulié, que desempeñaron los papeles de *Reina Margarita, Rey Ladislao, Hugo y Satanás*, respectivamente, las cuales por este orden aparecen de izquierda a derecha en nuestro grabado.



MESA REVUELTA

Más telegramas de felicitación.—En otro lugar de este número damos cuenta de la felicitación que ha dirigido la Excm. Diputación de Navarra a S. M. el rey D. Alfonso XIII, por el hermoso acto de consagración al Corazón de Jesús que leyó en el Cerro de los Angeles.

También han enviado expresivos telegramas a Madrid con tan laudable motivo, el Presidente de la «Biblioteca Católica-Propagandista» D. Fermín Istúriz y Albistur, en

nombre de nuestra Sociedad; la Junta Regional y Círculo Integrista de esta ciudad, las Conferencias de caballeros de San Vicente de Paúl, el Apostolado de la Oración, el Claustro de profesores y alumnos del Seminario Conciliar y distinguidas personalidades de nuestra querida provincia.

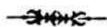
Vaya nuestro aplauso para cuantos se han adherido a la consagración de España al Divino Corazón.



Peregrinación a Javier.—La realizada el día 9 del corriente, segundo de las Pascuas de Pentecostés, por los simpáticos jóvenes de la Asociación de San Luis Gonzaga de esta capital, a quienes se unieron nutridas comisiones de las congregaciones de las provincias hermanas, resultó muy brillante.

Con los jóvenes congregantes marcharon al castillo natal de nuestro esclarecido Patrono los PP. Jesuitas Bilbao, Ortiz y Ogara, que predicó a los peregrinos, desde un balcón, un sermón lleno de espíritu cristiano.

Fué esta peregrinación una espléndida manifestación católica, que esperamos se repetirá por otras asociaciones y corporaciones en este año que celebramos el tercer centenario de la beatificación del gran Apóstol de las Indias.



El Apostolado de la Oración de Pamplona.—Con numerosísima concurrencia viene celebrando estos días, en la bonita iglesia de Jesús y María, el solemne novenario dedicado al Corazón de Jesús.

Todas las noches predica el virtuoso e ilustrado jesuita pamplonés R. P. Marcelino Ereño, docto profesor de la Universidad de Deusto.

También en las Salesas celebra estos días brillantes cultos la «Guardia de Honor», predicando el P. Hita, de la Compañía de Jesús.



Nuevo catedrático.—Con vivísima satisfacción participamos a los lectores de LA AVALANCHA que, después de brillantes oposiciones, ha sido nombrado catedrático auxiliar del 5.º grupo de la Facultad de Derecho, que comprende las asignaturas de Derecho Penal, Procedimientos y prácticas forenses, de la Universidad de Zaragoza, nuestro muy querido amigo y colaborador el distinguido jurisconsulto D. Luis Navarro Canales, hombre ilustradísimo y católico ferviente.

A las muchas felicitaciones que recibirá nuestro excelente amigo, por la cátedra que ha conquistado en noble lid, una la más entusiasta de LA AVALANCHA.



Condenación de las ideas socialistas.—En Holanda se ha leído en todas las iglesias del país una carta pastoral colectiva del Episcopado, en la que se condenan las doctrinas socialistas acerca de la propiedad, matrimonio, familia y sociedad, de las que dicen que «no hacen ningún caso de las leyes eternas e inmutables de Dios».

En la misma se declara que el socialismo está en lucha con la Religión católica, razón por la cual está prohibido a los católicos pertenecer a asociaciones anarquistas o socialistas y contribuir a su sostenimiento.



RASGOS DE LA PATRIA

Cobardía ciudadana

«Un hombre de poca esfera llamado Andres de Turrillas, y algunos otros que se le agregaron, pareciéndoles que el Rey no era mas que una sombra de si mismo y que era buena ocasion para gobernar ellos la república y remediar los males o verdaderos o imaginados de ella, esmbraron entre los demás vecinos una muy perniciosa cizaña contra los burgueses de la

ciudad (Pamplona), sobre la tasa de las cosas y entrada de ellas y sobre la mala administracion de las rentas públicas. Esparciéronla tambien en los lugares de la comarca y brotó en motin general que duró veintidos días con grandes escándalos y daños. El Rey (Carlos II de Navarra), que aun tenia alma en el cuerpo, dió con mucha prudencia y presencia de espíritu las ordenes convenientes para que los alcaldes de la Corte, sin que les amedrentase el furor popular, hiciesen justicia de los amotinados.»

(Aleson, *Anales de Navarra*: Reinado de Carlos II.)



CTUALMENTE hay en España muchos Turrillas libertarios, pero de nuevo cuño, que levantan sin cesar las banderas de la anarquía, fiera o manea, frente a lo más sagrado, sin respetar el Cerro de los Angeles, donde levanta su solio majestuoso el Sagrado Corazón de Jesús.

Está a la vista de todos, y todos pueden verlo, hasta los mismos ciegos. Es inaudito lo que sucede.

Ya no se contenta la demagogia con hacer todos los días un poquito de revolución según los consejos de Lerroux, sino que ahora hincha y levanta en todos los instantes las gigantescas y encrespadas olas revolucionarias durante tanto tiempo agitadas, para borrar el solar bendito de la patria, azotar y derruir sus muros y torreones y socavar sus más hondos cimientos; pero no de cualquier modo, sino con una procacidad y una avilantez de que no había dado ningún ejemplo la historia.

Antaño las revoluciones se hacían entre las sombras del misterio, con claves y enigmas, bajando la voz, y quizá ciertos individuos, más o menos equivocados, levantando alguna vez la mirada hacia ideales mejor o peor disfrazados, que, si no se sentían hondo, se colocaban altos para el mayor engaño. El revolucionario, aunque fuera malo, era un hombre audaz, como el Turrillas pamplonés de 1386, que sabía lucir ante la multitud su penacho de héroe de leyenda y tal vez hasta su palma de mártir, y que, política aparte, podía exhibirse como político romántico y hasta valeroso en cierto sentido, puesto que si es cierto que se colocaba en situación de escalar las altas cumbres del Estado, también lo es que se ponía en trance de perder la vida con un gesto gallardo. La revolución estallaba como un cataclismo social incubado en los antros, fuera de la luz y de las miradas profanas. El revolucionario surgía radiante de cierto esplendor, entre las nubes de humo de la pólvora, como un valentón que sereno se jugaba la cabeza por una causa más o menos simpática o repulsiva.

Ogaño... ogaño sucede todo al revés. Las revoluciones se fraguan a la vista del público, anunciándolas a plazo fijo en la prensa y paseándolas por las calles con insulto de la razón y desprecio de la autoridad, a las cuales pretende encadenar y someter. El revolucionario es un politicastro, generalmente de poco fuste y mucha ambición, que, apóstol del pueblo con la palabra, pero adorador de la prebenda con el pensamiento, excita a las masas con arengas fáciles y enardecedoras, para componer... y que vayan.. que vayan a la calle a luchar, mientras ellos, los redentores, se dedican en casa a escribir soflamas, tal vez a redactar las credenciales apetecidas, quizá a negociar con la misma sangre que los de abajo derraman generosamente por los de arriba, y si el éxito buscado no resulta, quien sabe si a esconderse entre tinajas y colchones, después de atiborrarse de chuletas y longanizas, intentando además que, vencedores, se les haga subir a las alturas en el globo inflado de su vanidad huera, y vencidos, se les pasee en triunfo, coronados de laurel. Una verdadera ganga.

Estas revoluciones tienen la pretensión ridícula de exigir que todas las clases sociales vayan en su ayuda, y hasta que los mismos poderes públicos les salgan al paso

para facilitarles el camino y endulzarles el paladar con chocolates y mostachones. Estos revolucionarios no levantan sus ideales más arriba de la altura del estómago; y triunfantes, quieren subir hasta más allá de las regiones de la inmortalidad, con la inteligencia ligera y en huelga, pero con el bolsillo pesado y trabajador; y vencidos, obetinarsen en pasar como héroes y mártires aunque sea de clase barata, con derecho al uso del incienso y al consumo de caramelos y bombones.

Turrillas y sus compañeros sabían levantarse arrogantes contra el orden social; pero, sin aspirar a los dulces ni a las flores, sabían también, vencidos, entregar resignados su cuello al verdugo.

Sea pues para lo que sea y por lo que sea, es evidente que las revoluciones y revolucionarios de cuño novísimo son como acabamos de verlos. ¿Acaso las revoluciones no se desarrollan hoy en la vía pública, en presencia de todo el mundo, para repetirse al día siguiente, en la semana inmediata o en el mes próximo, sin gran quebranto de sus directores o inspiradores, los cuales, si alguna vez se enredan en las mallas de la ley, es para volver luego al club con la aureola fácil del benemérito de la patria falsificado?

Conete que en nuestra presencia se prepara no sólo en el antro, sino en el periódico y aun en la calle, la tragedia cuyo desenlace puede ser un nuevo ridículo para sus autores, pero también, si Dios no lo remedia, el principio del fin o el caos y la desolación después de una hecatombe que deje el suelo lleno de ruinas venerandas y de víctimas inocentes. Navarra por su fortuna no verá este cuadro sombrío; pero en las demás regiones españolas somos muchos los que tenemos la desgracia de verlo y tocarlo con asco y repulsión crecientes.

Prescindiendo del fondo de justicia que lleven en su entraña algunas reivindicaciones sociales en favor del desheredado y del oprimido y contra las explotaciones y desgobiernos que padecemos, es indudable que se trata de un movimiento político y social que alguien tiene interés en llevar hacia su molino, para hacerlo funcionar y producir en beneficio del granero propio, con trigo y esfuerzo ajeno, negando a este sus justas retribuciones y clavándole además en la frente, como el *inri* más oprobioso, tutelas, despotismos y vejaciones sólo toleradas en tierras de eunucos o en plazas donde no se cotiza el valor cívico y la sensatez de los hombres, sino la cobardía de las mujeres o la docilidad de los niños; valores negativos que pueden presentarse agrupados bajo el común denominador de miedo insuperable y candidez supina.

Hay miedo o candidez en la mayoría de las gentes que hipotecan su voluntad en favor de jefes indocumentados o poco prestigiosos, de los cuales se constituyen en autómatas para seguirles como máquinas o como irresponsables, y sin arreatos para desobedecerles ni ánimos para sustraerse a su influencia perniciosas.

Miedo o candidez en los caudillos revolucionarios hipnotizadores de muchedumbres; a las cuales muchas veces

para aplacarlas en su sed de venganza, y otras por el temor a sus iras, las empujan por caminos de perdición, en la pueril creencia de que no irán lejos en sus aventuras o podrán detenerlas a mitad de su desenfrenada carrera.

Miedo o candidez en la mayoría de los ciudadanos, que frente a una minoría desbordada no se atreven a organizarse para contrarrestar la obra revolucionaria, con palabras dulces o con obras de eficacia bastante para contener el avance del movimiento perturbador, amparando, como es deber de todos, los principios fundamentales de la sociedad, indefensos, sino pisoteados y escarncidos en el arroyo.

Miedo o candidez frecuentemente en los poderes públicos débiles o insensatos, que con su propia carne alimentan a la fiera revolucionaria para contrarrestarla, o que para no irritarla se le rinden sin lucha; en los jurados y funcionarios públicos amedrentados, que se allanan ante la amenaza de los revoltosos; en la prensa, que, por pusilanimidad dice lo que no debiera hablar y calla lo que debiera decir; y en todos los que por temor a la revolución le ceden mansamente la acera y hasta la calle toda, si es que no se le unen como comparsas o turiferarios serviles.

Estos miedo y candidez injustificables son hijos principalmente de la más vergonzosa cobardía ciudadana.

Por esta cobardía ciudadana viven los revolucionarios, florecen las revoluciones y blasfeman los asquerosos energúmenos, intentando babosear hasta el grandioso Simulacro del Cerro de los Angeles, trono del Sacratísimo Corazón Delfico que reina en las Españas. Por esta cobardía ciudadana cae la virtud de los súbditos mejores y se levanta la iniquidad de los hombres más ruines y miserables. Por esta cobardía ciudadana muere asesinado el orden social, base de todo progreso legítimo, y resucita la anarquía, que en buen hora mató la civilización cristiana para la mayor prosperidad y adelanto del mundo.

Turrillas y sus colaboradores surgen cuando suponen que Carlos II, moribundo, carece de arreatos para castigar la insurrección; pero la rebeldía muere con los rebeldes apenas el rey navarro, asistido de la opinión sensata, demuestra tener aun plétora de vida para reprimir con la necesaria severidad el procaz movimiento sedicioso.

Así, pues, ha de parcernos muy bien que a todas las clases sociales se les dé cuanto en derecho proceda; que sea incesante la protección del Estado al menesteroso, y que en lo posible se hermane siempre la justicia con la misericordia; pero sin que aplaudamos nunca a la cobardía ciudadana, raíz y cimiento de la anarquía, y mucho menos aún, a la debilidad o mentecatez de los poderes públicos, demostradas frente a los criminales empedernidos, frente a los contratistas de la tranquilidad pública, frente a los perturbadores asalariados del orden social, frente a los revolucionarios de oficio, morbo de los pueblos, lepra de las naciones mejor constituidas y puñal alevoso de las razas más viriles.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRIA.

†

Don Fermín Segura y Sanz,

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista»,

falleció en Vigo el día 19 de Abril de 1919

R. I. P.

†

D. JOAQUIN SAN MARTIN LARRAINZAR,

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista»,

falleció en Pamplona el día 25 de Mayo de 1919

R. I. P.

La referida Sociedad y su órgano en la prensa LA AVALANCHA ruegan á los socios, lectores y personas piadosas que hagan la caridad de encomendarles á Dios en sus oraciones.

Su Santidad el Papa León XIII, en Breve de 19 de Diciembre de 1890 concedió sesenta días de indulgencia por rezar cinco padrenuestros y avemarias en sufragio de las almas de los socios difuntos.

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con las Salicilas



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así se afirman indiscutibles autoridades médicas

De venta en las principales farmacias y almacenes de drogas del mundo.

LOS MEJORES CALZADOS CASA DE LLORENTE

Mayor, 9, PAMPLONA

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"

HUCHAS METÁLICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible a la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis a sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán a conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 a 30 ptas Solideos y gorros. Bonetes a 1'50 pesetas.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, a quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon constituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALMERÍA
Puede en franco de muestra al que lo pida al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo

FUNDICION DE CAMPANAS

- DE -

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres. Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA convalecientes y personas débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo.

apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

ACEITES FINOS DE OLIVA

y especiales para toda clase de lámparas

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

- TERCERA EDICION -

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalajara, calle de Barrionuevo CH, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

RELOJERIA Y OPTICA

CASA ARRILLAGA

Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de roca periscópicos y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Novísimas ediciones de la Teología Moral, por el P. Ferreres y por D. Federico Santamaría, a 25 y 15 pesetas, en pasta. Codex juris canonici, edición en 4.º, 10 y 12; «Summarium Theologiae moralis», por Arregui (3.ª edic.), 7; por Ferreres, a 6; Prefacios de San José y de Difuntos, a 0'15 y 0'20; de Difuntos solo, a 0'10 y 0'15.—Librería de García, Estafeta, 31.